La Historia de la Familia es una materia reciente en el panorama historiográfico, pues no ha empezado a cultivarse de modo sistemático por los historiadores sino hasta el último tercio del siglo XX, un momento, curiosamente, en el que la crisis de la institución familiar en Occidente era ya más que manifiesta, en una época en la que, realmente, muy pocos comprenden lo que es la familia –la mayor parte de los historiadores no son una excepción– y los estudios sobre la cuestión muestran, más bien, los lados negativos de lo que se llama, de modo peyorativo, la «familia tradicional», a la vez que resalta los aspectos positivos de todo lo relacionado con la «liberación» de la mujer. Ciertamente, existen otros enfoques que muestran mayor conocimiento de lo que la familia realmente es, pero los orientados según las líneas señaladas abundan. Por eso, es particularmente importante este trabajo de la profesora Vázquez de Prada, en el que se describen certeramente todos los problemas que han ido afectando a la familia para que ésta haya terminado convirtiéndose, en los umbrales del siglo XXI, en una especie en peligro de extinción.

Como señala el autor del Prólogo –A. González Enciso– para las sociedades, la Historia resulta ser la prueba de fuego de sus errores o aciertos. La Historia va produciendo lo que sus protagonistas van sembrando y al cabo de algún tiempo se deja ver la planta en su madurez y aparecen los frutos. A la altura de los comienzos del siglo XXI, la Historia de Occidente muestra a las claras las lacras y deficiencias de la Modernidad. El libro de Vázquez de Prada es una certera aproximación a todos estos problemas y, por lo tanto, un texto que facilitará mucho la reflexión sobre estas cuestiones desde un punto de vista alejado de vanas teorizaciones superficiales y anclado en la inamovible realidad de los hechos.

El libro ofrece una introducción a los principales momentos de la evolución histórica de la familia durante los siglos XIX y XX. Los efectos de la industrialización, el individualismo y el liberalismo, el papel de la familia en la sociedad de clases, el feminismo y la democratización son algunos de los temas tratados.

José María PARDO SÁENZ

Stefano FONTANA, *Parola e comunità politica. Saggio su vocazione e attesa*, Siena: Cantagalli, 2010, 165 pp., 12 x 19, ISBN 978-88-8272-524-2.

Stefano Fontana es director del Observatorio Internacional Cardenal Van Thuân, sobre la doctrina social de la Iglesia (DSI) y consultor del Pontificio Consejo Justicia y Paz. Desde hace años trabaja en publicaciones relacionadas con la DSI (es fundador de la revista «La Società» y la dirigió hasta 2002) y también ha publicado varios libros (*La dimensione interdisciplinare della Dottrina sociale de la Chiesa* y *Per una politica dei doveri dopo il fallimento della stagione dei diritti*, ambos Cantagalli, 2006).

Con este nuevo libro Fontana quiere fundamentalmente señalar una enfermedad de nuestra sociedad: la incapacidad para percibir en nosotros mismos y en la realidad que nos rodea una llamada de las cosas, una palabra que nos viene desde fuera, nos muestra nuestra identidad y nos abre el horizonte de un proyecto, un sentido, para nuestra propia vida: la vocación. La perspectiva resulta original si se tiene en cuenta que el intento y la motivación del libro es, como dice expresamente el autor, de tipo político.

El problema reside principalmente en el empeño actual por concebirnos como absolutamente productores de cosas. El hombre construye todo: se construye a sí mismo y construye la sociedad independientemente de la naturaleza humana o de la realidad misma. El intento del autor es tratar de mostrar cómo el hombre es receptor, ha de escuchar y abrirse al don que le viene desde fuera. El acogimiento, el agradecimiento y la gratuidad son elementos de la llamada muy necesarios para el propio desarrollo. Por el contrario, se percibe a veces una cierta vergüenza de lo que se es y una ingratitud respecto a los valores, la educación o la tradición que se ha recibido (piénsese, por ejemplo, en la cuestión de las raíces cristianas de Europa).

De fondo está la cuestión del lugar de Dios en nuestro mundo, pues el Dios cristiano es el Dios del rostro humano. Fontana dedica un espacio considerable a evitar la confusión de considerar razón y fe, immanencia y trascendencia, justicia y caridad, derechos y deberes, economía y ética, ciencias sociales y metafísica, laicidad y religión como momentos sucesivos (primero una cosa y luego la otra), que en el fondo son extraños los unos a los otros. Esto, como va dicho, se hace desde la perspectiva de la vocación. Por otra parte el autor muestra cómo la negación de Dios y el deseo de ser autónomos, se traduce también en la ignorancia del pecado original. Cuando se trata de construir la sociedad y hacer política negando la dimensión religiosa de las personas, se producen muchos errores.

En este contexto el libro contiene un capítulo sobre la vocación desde un enfoque fenomenológico; otro sobre la epistemología de la vocación y otro sobre algunos aspectos antropológicos de la llamada. Desde ahí se aborda la cuestión del pecado original como problema político y las implicaciones de una existencia vocacional en la actividad política y, en un marco más amplio, en la construcción de la sociedad. Fontana se hace eco del enfoque «vocacional» del desarrollo que adopta Benedicto XVI en *Caritas in veritate*. El desarrollo humano en todas sus dimensiones requiere atender también a aquello que precede a nuestro obrar, a aquellos significados indisponibles que no hemos producido nosotros mismos, sino más bien recibido. Subraya, por ejemplo, el uso que hace la encíclica de la fraternidad (término preferido al de solidaridad), que no es producida por nosotros sino más bien recibida de un único Padre. La fraternidad, en ese sentido, expresa bien nuestra vocación a la hora de plantear el orden social.

Es interesante, por último, el enfoque de la subsidiaridad desde la vocación, pues permite poner de relieve que la subsidiaridad implica una llamada previa que genera a su vez la responsabilidad de la respuesta.

Se trata de un libro sugerente. El autor señala que su intención es llamar la atención sobre un problema, y lo consigue, pero también lo ilumina. A partir de ahí deja pendiente la concreción del modo de incorporar la dimensión vocacional a los distintos problemas que afectan a la vida social y política.

Gregorio GUTIÁN